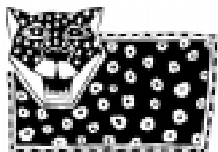


De la globalización de la agricultura a la esperanza de la resistencia



por Nelson Alvarez Febles / GRAIN*

(*) Este artículo fue la base de una conferencia dictada en el Seminario Internacional Globalización, OMC, Soberanía Alimentaria y Productos Orgánicos. El seminario se realizó en Lima, Perú, entre el 9 y el 12 de julio de 2001, y fue organizado por la Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas para América Latina (RAP-AL).

La globalización nos exprime aún más

Estamos ante un proceso de apertura comercial e integración de la economía mundial sin precedentes, impuesto por los centros hegemónicos de poder a través de múltiples mecanismos políticos a nivel internacional, regional y nacional: la llamada globalización. Montado sobre los adelantos en la electrónica, las comunicaciones y la cibernética -a propósito confundida con la globalización pero no necesariamente lo mismo- ese proceso se nos presenta como una inevitable ley natural, cuando en realidad es una bien orquestada estrategia del gran capital a partir del agotamiento de los mercados internos, el fordismo, y la derrota del campo socialista tras la guerra fría. Fenómeno central de la globalización es la consolidación del poder por parte de enormes empresas transnacionales (ETN) que, fuera de todo control democrático efectivo y dedicadas exclusivamente a fines lucrativos y casi siempre cortoplacistas, tienen hoy más capacidad económica que la mayoría de los países. Más allá de la retórica del libre comercio, un 75% del comercio mundial se efectúa por unas pocas ETN, y muchas veces entre las propias filiales de las mismas empresas. El peso de las ETN es superior a muchos Estados. En su afán por buscar nuevos mercados las ETN compiten ferozmente

entre ellas, y como parte de ese proceso en 1999 se produjeron 109 fusiones y adquisiciones internacionales, lo cual movió la astronómica suma de 800.000 millones de dólares. En América Latina, 16.000 millones se destinaron el mismo año para la adquisición de empresas privadas locales por ETN extranjeras, en adición de las inversiones para privatizar servicios públicos, el sector financiero, productos petroleros, el transporte y las comunicaciones (Tamayo, 2000).

Las instancias internacionales del tipo de las Naciones Unidas, donde -por lo menos en teoría- prima el concepto de 'un país, un voto' pierden protagonismo ante nuevos organismos supranacionales cuya función principal es respaldar la consolidación del poder económico y político en defensa de la comercialización de todos los aspectos de la vida. En lugar de la 'tierra prometida' del mayor crecimiento económico de la mano del libre comercio, pieza central del neoliberalismo económico que sostiene ideológicamente a la globalización, a nivel planetario aumenta la desigualdad, con sus secuelas de pobreza, peores condiciones de vida y devastación de la naturaleza. El Estado nacional pierde poder porque es vaciado cuando los ciudadanos pasan a ser consumidores transnacionales y sujetos de los organismos supranacionales. Cientos de millones de personas han pasado a engrosar los contingentes de pobres en todo el mundo - mayormente en las llamadas

economías en transición y en los países en vías de desarrollo, pero también, significativamente, al interior de los países más ricos del planeta (de la Cueva, 2000).

Características sobresalientes de este proceso en América Latina han sido el aumento del nivel de endeudamiento externo, los ajustes estructurales para reducir el tamaño y las potestades de los Estados y la privatización de sectores de servicio y productivos estratégicos, con sus impactos negativos en casi todos los indicadores del bienestar para las grandes mayorías: seguridad alimentaria, salud, educación, empleo y salarios, acceso a infraestructuras de agua y saneamiento, entre otros. *(Ver algunos ejemplos en el recuadro).*

AUMENTO DE LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA

- Sólo en América Latina y el Caribe hay unos 220 millones de pobres, de los cuales 100 viven en la miseria extrema.
- Según la Organización Panamericana de la Salud, en las Américas existen todavía 105 millones de personas sin acceso regular a los servicios de salud.
- América Latina y el Caribe asignan el 33% de sus ingresos por exportaciones al pago del servicio de la deuda externa.
- Los trabajos permanentes han sido reemplazados por empleos precarios y temporales, con pocos beneficios y bajos salarios.
- El trabajo infantil es una realidad constante en la mayoría de los países de la región. Se estima que 19 millones de niños y niñas trabajan en las Américas.
- América Latina, un exportador histórico neto de alimentos, es ahora un importador neto de alimentos.
- Entre 1971 y 1998, 17 de 18 países de América Latina mostraron un deterioro del empleo y los salarios reales.
- En México, después de seis años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, hay menos y peores empleos.

Tomado de: A propósito de la 'erradicación de la pobreza' (de la Cueva, 2000).

Mientras al interior de la región ocurre este deterioro, ha aumentado exponencialmente la captación de beneficios para los comerciantes, inversionistas y banqueros de los países del Norte.

Agroindustrialización enfrentada a la producción local

Desde la década de los 60 se comienza a vivir en América Latina una importante transformación en la manera de hacer agricultura. Bajo la bandera de la llamada "revolución verde" se favorecen estrategias basadas en el uso de una reducida gama de cultivos -y dentro de esos cultivos, de variedades- con un paquete tecnológico altamente dependiente de semillas especializadas, plaguicidas y abonos de síntesis, maquinaria y tierras con características óptimas y riego. A pesar del aumento neto de producción de alimentos en algunos casos, esos cambios tecnológicos dieron lugar a importantes cambios negativos en lo social: desplazamiento de la familia campesina, migración a los cinturones de pobreza de las ciudades, menor seguridad alimentaria ante mayor peso en los cultivos de exportación, y deterioro de los recursos naturales.

Esa transformación preparó el camino para la creciente agroindustrialización del campo latinoamericano en las décadas de los 80 y 90 hacia rubros para la exportación, y el desmantelamiento de las estructuras agrarias nacionales. La privatización de la investigación y la extensión agrícola las deja en manos de las mismas empresas transnacionales que controlan la venta de insumos y la comercialización de alimentos a nivel global.

Un grupo cada vez más reducido de corporaciones ejerce un control sin precedentes sobre todos los aspectos de la comercialización de los alimentos, la agricultura y la salud (ver recuadro). Las compañías dominantes en todos estos sectores - en mejoramiento vegetal, en plaguicidas, en medicina farmacéutica y veterinaria- son las mismas que dominan en todos los sectores. En el campo de la biotecnología agrícola son esencialmente cinco las que dominan globalmente y todas están entre los 10 principales fabricantes de plaguicidas: Syngenta (Novartis + AstraZeneca), Aventis (Hoechst + Rhone Poulenc), Monsanto (actualmente propiedad de Pharmacia), Dupont y Dow (Shand, 2001).

LAS TRANSNACIONALES DE LA AGRICULTURA

- Hace 20 años existían miles de empresas que vendían semillas, la mayoría de ellas pequeñas empresas familiares. Hoy, las diez empresas de semillas más grandes controlan aproximadamente la tercera parte del comercio mundial de semillas, que está valuado en 23 mil millones de dólares.
- Hace 20 años existían unas 65 empresas de agroquímicos que producían insumos agrícolas. Hoy, las 10 empresas principales de agroquímicos controlan más del 90 por ciento del mercado mundial, valuado en 30 mil millones de dólares.
- En 1989, las 10 mayores empresas farmacéuticas controlaban el 29 por ciento de las ventas mundiales. Hoy, las 10 mayores controlan cerca del 50 por ciento.
- Actualmente, las diez mayores empresas veterinarias controlan el 61 por ciento de ese mercado, calculado en 16 mil millones de dólares.

Como parte de ese proceso de globalización de la producción y comercialización de la agricultura y la alimentación, existen dos puntales estratégicos: la privatización de los recursos biológicos y las tecnologías basadas en la ingeniería genética.

Derechos intelectuales sobre los seres vivos y otras piraterías

Los derechos de propiedad intelectual (DPI) hasta hace un par de décadas habían sido esencialmente un mecanismo -bajo la racionalidad occidental- para compensar la autoría intelectual de inventos, obras de arte y producción artesanal; en esencia, un mecanismo de remuneración por el mercado, una herramienta para normar la competencia comercial. Pero desde los años ochenta los DPI vienen siendo adaptados para favorecer la más reciente 'revolución industrial', basada en la biotecnología, y especialmente en la ingeniería genética. Los DPI sobre materia viva son en realidad una opción política promovida por los mismos potentes actores internacionales (de la Perrière, 2001).

A principios de los años noventa, nos encontramos con que abogados pagados por las

mismas empresas transnacionales, desde la propia representación diplomática norteamericana durante las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT, redactaban lo que luego serían las líneas maestras del Acuerdo sobre los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC, o TRIPS según sigla en inglés), tratado obligatorio para todos los países miembros de la Organización Mundial del Comercio. El TRIPS pretende terminar con la soberanía de muchos Estados del Sur y algunos europeos, que habían decidido no permitir patentes sobre alimentos, productos esenciales como los farmacéuticos, y sobre organismos vivos. La realidad es que la enorme mayoría de las patentes están en manos de los países y transnacionales del Norte (RAFI, 1997; Rodríguez/GRAIN, 2000).

De igual manera hemos visto cómo los parámetros más restrictivos de los DPI han encontrado su lugar en el Convenio de Diversidad Biológica, en el cual se consagra la obligación a respetar las patentes y se obliga a los Estados a conceder el acceso a sus recursos genéticos, a cambio de unos beneficios ambiguos y probablemente exigüos. También podemos señalar cómo cada versión subsiguiente de los tratados de la UPOV (Unión para la protección de las variedades vegetales) asume perfiles cada vez más cercanos a las patentes. La versión más reciente, la UPOV 91, permite limitar los derechos de los agricultores a guardar semillas para resiembra, fortalece los derechos de los fitomejoradores sobre los productos derivados de las variedades protegidas y autoriza la doble protección de las variedades vegetales, permitiendo las patentes. La UPOV es promovida prácticamente como la única forma de cumplir con los requisitos de los TRIPS bajo la OMC de ofrecer protección para las variedades vegetales, la famosa implementación de los derechos sui generis bajo el Artículo 27.3(b) (GRAIN, setiembre de 1999). Mientras, organizaciones internacionales como la Organización Mundial para la Propiedad Intelectual (OMPI) se convierten descaradamente en promotores de los DPI, y van por todo el mundo intentando captar nuevas clientelas (GRAIN, octubre de 2000).

A los intereses agroindustriales transnacionales el ritmo de adopción de toda esta normativa les parece muy lento, y utilizan, a través de los gobiernos que les acogen, presiones multi y bi-laterales para imponer, bajo amenazas de represalias comerciales, normativas aún más estrictas en su beneficio. Es

el caso de los tratados del llamado 'libre comercio' como el TLC de América del Norte, o el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en proceso de negociación. O de los acuerdos bilaterales firmados con algunos países, como son los casos de Ecuador, Nicaragua y Brasil, en los cuales se exige la aprobación de legislación sobre DPI bajo amenazas de represalias comerciales. En tanto, los centros de investigación pública, ya sean los centros dependientes del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR, según siglas en inglés), o los nacionales, asumen el patentamiento del resultado de sus investigaciones como una estrategia para poder competir con las grandes transnacionales y sobrevivir con los reducidos presupuestos públicos.

Una consecuencia inmediata de todo este marco legal es que favorece la apropiación de los recursos biológicos y los conocimientos asociados, por parte de las transnacionales y los institutos de investigación extranjeros y nacionales que a veces trabajan con ellas: la llamada biopiratería. En años recientes, en un despliegue de avaricia comercial, en América Latina hemos sido testigos de patentes sobre cultivos tradicionales como la quinua, frijoles andinos y mexicanos, plantas sagradas como la ayahuasca, árboles y plantas medicinales como el tepezcohuite, y genes de pueblos originarios (GRAIN, 2000; RAFI, 2001).

Los transgénicos invaden el Sur

Lo que en sus comienzos fue anunciado como una tecnología que vendría a resolver gran parte de los grandes problemas del mundo como el hambre, las enfermedades más serias y la contaminación ambiental, en agricultura los resultados se han traducido en una muy estrecha gama de productos altamente especializados y promovidos a ultranza por las compañías que los producen.

En el año 2000 solamente tres países -Estados Unidos, Argentina y Canadá- tenían 98 por ciento del área cultivada con transgénicos en el mundo, unos 44 millones de hectáreas. Básicamente se han plantado cuatro cultivos, todos de exportación: soja, maíz, algodón y canola. Un 74 por ciento del total mundial fue plantado con cultivos modificados genéticamente con una sola característica: la tolerancia a herbicidas patentados por las mismas empresas que venden las semillas. La soja transgénica, mayoritariamente la resistente al

herbicida Round Up Ready (RR) de Monsanto, ocupó 58% de la superficie total de los cultivos modificados genéticamente. El mercado de semillas transgénicas está dominado abrumadoramente por Monsanto (ahora propiedad de Pharmacia) (RAFI, enero de 2001). Estudios recientes en Estados Unidos han documentado serias deficiencias en la soja RR frente a las variedades convencionales: las semillas son más caras, los cultivos necesitan más agrotóxicos, rinden menos, contaminan más y dejan más residuos en los alimentos (Benbrook, 2001).

En cuanto a la rápida expansión en la Argentina de la soja RR resistente a herbicidas, factores no agronómicos fueron cruciales, como el hecho de que Monsanto inicialmente no cobró la sobre tasa por innovación tecnológica, ni persiguió legalmente a los agricultores que sembraron o vendieron como semillas sus cosechas, a diferencia de los agricultores en Norte América. (Pengue, 2001). Aunque en América Latina solamente Argentina ha asumido una política de rápida expansión en la adopción de los cultivos transgénicos, tenemos noticias de su introducción, ya sea como semillas o alimentos, en muchos países de la región: México, Colombia, Chile y Venezuela, entre otros. En algunos casos, como en Brasil y Bolivia, se señala el contrabando de semillas -y la tecnología asociada- a través de las fronteras. Sin embargo, diariamente nos llegan noticias que confirman los temores sobre los cultivos transgénicos, o anuncian dificultades nuevas (Boletines de la RALLT, en: <http://www.biodiversidadla.org>).

En nuestra región vivimos enormes presiones para que se permita la libre entrada de las semillas y la tecnología agrícola de los OGM, así como la venta de productos transgénicos o derivados. Se exige el cambio de legislación y normativas sobre certificación de semillas; la aceptación de investigaciones cuestionadas en los países de origen de la tecnología; se presiona para que no se legisle en torno a la bioseguridad; la venta bajo las reglas del libre mercado de los paquetes tecnológicos -sin tomar en cuenta factores socioeconómicos ni ambientales- por extensionistas de las propias empresas; y la aceptación de la venta de productos alimenticios sin etiquetar a pesar de la resistencia de los consumidores. Simultáneamente toda oposición es descalificada someramente como acientífica, detractora del progreso y políticamente sospechosa.

Otros mundos son posibles

Es motivo de noticias la resistencia a la globalización, la parte más visible las manifestaciones dondequiera que se reúnen los organismos que están a cargo de instrumentar el poder de las transnacionales y los países que las albergan -OMC, FMI, Banco Mundial- ya sea en Praga, Seattle, Washington, Buenos Aires, Québec, Barcelona o Gotemburgo. Allí donde los servicios de inteligencia quieren ver sofisticadas organizaciones movidas por siniestros intereses ocultos, lo que afloran son frustraciones ante un mundo que se vive cada vez más injusto y autoritario, y, lo peor, que niega el optimismo y la esperanza. De forma más dramática, los movimientos populares en la calle reclaman que se satisfagan sus necesidades básicas y que no se erosione la democracia. En algunos casos sectores obreros y de clase media devienen rápidamente en nuevos pobres y somos testigos de cortes de rutas, o asaltos a camiones o comercios para conseguir alimentos.

El origen de la inseguridad alimentaria no radica en la insuficiencia de la producción alimentaria, sino en los factores que reproducen las situaciones de pobreza y el riesgo de la desnutrición, entre ellos la distribución de ingresos y de los alimentos, tanto en el medio rural como urbano (Buxedas, 1996). Para lograr la seguridad alimentaria lo que la mayoría de los países en desarrollo necesitan son mejores medios para proteger y promover su propia oferta de alimentos, y acortar las distancias entre la producción y el consumo, estrategias agrícolas sustentables, en vez de aumentar la liberalización del comercio de alimentos (Einarsson, 2001).

Ante el empuje para que en la región se legisle para proveer los derechos de propiedad intelectual y acceso a los recursos genéticos que desean las transnacionales, en algunos países surgen movimientos de oposición que, si bien no siempre han podido evitar del todo las nuevas legislaciones, sí logran minimizar algunos de los impactos.

Frente a la introducción de cultivos y alimentos transgénicos nos encontramos con niveles de oposición muy variable, pero en todos nuestros países hay cuestionamiento: el Estado de Rio Grande do Sul, en Brasil, se declaró libre de transgénicos; Bolivia estableció recientemente una moratoria de un año sobre su introducción; y existen movimientos ciudadanos contra los OGM en Venezuela, Colombia y México. A pesar de las presiones en contra, llegan a los medios masivos de comunicación informaciones que van

levantando entre amplios sectores sociales interrogantes sobre las ventajas e inocuidad de los alimentos transgénicos.

Desde sectores indígenas, campesinos y parlamentarios surgen voces en contra de la mayor comercialización e industrialización de la alimentación y la agricultura. Esa oposición pasa por rechazar todas las patentes sobre la vida y el dumping de alimentos baratos, y la afirmación del derecho al control sobre la gestión de los recursos agrícolas y el conocimiento. Sobre los organismos transgénicos se exige una moratoria sobre la liberación y el comercio, y la participación informada de la sociedad civil (Ladrón de Guevara/Vía Campesina, 2001).

A nivel agronómico durante las últimas décadas se ha dejado establecido que existen opciones para aumentar la productividad que se apoyan en la biodiversidad, en vez de destruirla (Altieri, 1999; GRAIN, 1998; Reijntjes y otros, 1995; ver *recuadro*).

PARA DISEÑAR AGROECOSISTEMAS AUTOSOSTENIDOS

- Reducir el uso de energía e insumos externos
- Alta diversidad biológica y genética.
- Maximizar capacidad del uso múltiple del paisaje.
- Optimizar la producción y el reciclaje de la materia y los nutrientes.
- Conservación de los recursos renovables
- Incentivar la producción local de cultivos alimentarios adaptados al entorno natural y socio-económico.
- Mejorar los sistemas de producción como medio para mejorar las condiciones de calidad de vida de la gente en armonía con los ecosistemas naturales.
- Poner énfasis en los sistemas de producción agrícola y/o agropecuarios autosuficientes y autosostenidos en el largo plazo, más que en la productividad a corto plazo.
- Maximizar el uso múltiple del paisaje en forma diversificada y elástica.
- Enfatizar en la sostenibilidad de la familia y la regeneración de la base natural de los recursos agrícolas.

Adaptado de M. Altieri, según Lucia Vásquez Celis

Los expertos también ofrecen opciones económicas y políticas ante la globalización neoliberal. Que el bienestar económico, más allá del PBI, valore el desarrollo humano y la calidad ambiental. Descentralizar los polos de poder, dando mayor realce a lo local y promoviendo la gestión de los asuntos públicos en consulta con los ciudadanos. A nivel internacional, es importante que las instituciones de comercio y financieras, como lo son el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la OMC, queden plenamente integradas bajo unas Naciones Unidas revitalizadas (Amigos de la Tierra Internacional, 2000).

Vivimos tiempos duros en que se consolida un número cada vez menor de polos de poder económicos y políticos, para los cuales valores como la solidaridad y la equidad no son prioritarios. Sin embargo, existen bolsillos de resistencia a todos los niveles y en todas partes que nos hacen sentir optimistas, y confiar en que la aplanadora neoliberal no podrá destruir la mayor riqueza que hemos logrado acumular como especie: esa enorme diversidad biológica y cultural que subyace en la raíz de la vida misma. Y en esa resistencia germinan las semillas de la esperanza ●

Bibliografía

- * Altieri, Miguel. 1999. Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable. Editorial Nordam-Comunidad. Montevideo.
- * Amigos de la Tierra Internacional. 2000. "En pos de economías sustentables: desafiando la globalización económica neoliberal." Montevideo.
- * Benbrook, Charles. 2001. Tiempos problemáticos en medio del éxito comercial de la soja Roundup Ready: La eficacia de glifosato resbala y la expresión inestable del transgen corroe las defensas de la planta y los rendimientos, Northwest Science and Environmental Policy Center, Sandpoint Idaho AgBioTech InfoNet Technical Paper Number 4, May 3, 2001. Versión al español: <http://www.biodiversidadla.org/documentos/documentos154.htm>
- * Buxedas, Martín. 1996. "MERCOSUR: El papel de la agricultura con relación a la pobreza y la alimentación".
- * de la Cueva, Héctor. 2000. A propósito de la 'erradicación de la pobreza'. ALAI, América Latina en Movimiento. <http://alainet.org/>
- * de la Perrière, Robert Ali Brac. 2001. "Rechazar la privatización de materia viva y proponer alternativas." (documento sometido a discusión) Asociación BEDE, Montpellier, Francia. <http://www.globenet.org/bede/>
- * Einarsson, Peter. 2001. "El (des)Acuerdo sobre Agricultura". Disponible en: <http://www.grain.org/sp/>
- * GRAIN/ Alvarez Febles, Nelson. 1998. "La agricultura basada en la biodiversidad produce más." Biodiversidad. Nº15/16. <http://www.grain.org>
- * GRAIN. Septiembre 1999. "La UPOV en pie de guerra por el control de los cultivos." Revista Biodiversidad, Nº21. Montevideo. <http://www.grain.org>
- * GRAIN. Julio 2000. The IU Hanging on its Last Brackets: A Brief Assessment. Barcelona. <http://www.grain.org>
- * GRAIN. Octubre 2000. "La Comunidad Andina adopta nuevo régimen de protección de los derechos de propiedad intelectual." <http://www.biodiversidadla.org/noticias79.htm>
- * GRAIN. 2000. "De patentes y piratas: el ABC del patentamiento de la vida": <http://www.biodiversidadla.org/documentos95.htm>
- * Ladrón de Guevara, Ernesto/Via Campesina. "El enriquecimiento de la biodiversidad, derecho ancestral de los campesinos", La Jornada, 29 de mayo de 2001, México DF. <http://www.jornada.unam.mx/>
- * Pengue, Walter. 2001. Expansión de la soja en Argentina. "Globalización, Desarrollo Agropecuario e Ingeniería Genética: Un modelo para armar." Trabajo en curso, próximamente disponible en: <http://www.grain.org>
- * RAFI. 1997. Confinamiento de la razón: monopolios intelectuales. RAFI/IDRC, Ottawa, Canada. <http://www.rafi.org>
- * RAFI, 2001. "La tormenta del Nuña", "Apelan contra patente de frijoles mexicanos." <http://www.rafi.org>
- * RAFI, enero 2001. "Semillas transgénicas: ¿sólo un frenazo o ya cayeron al vacío? Biotecnología en crisis, mercados en receso y debacle de tacos".
- * RALLT / Red por una América Latina Libre de Transgénicos. 2001. "Transgénicos encontrados en programas de ayuda alimentaria en cuatro países de la región andina", Quito, Ecuador. C.e: transgen@accionecologica.org <http://www.biodiversidadla.org/noticias/noticias196.htm>
- * Reijntjes, Haverkort y Waters-Bayer. 1995. Cultivando para el futuro: Introducción a la Agricultura Sustentable de Bajos Insumos Externos. ILEIA/AGRECOL/REDES-AT. Montevideo.
- * Rodríguez, Silvia/GRAIN. Marzo 2000. "Biodiversidad y los derechos de protección vegetal: ¿es la UPOV necesaria? ¿qué pasa con los TRIPS?" Revista Biodiversidad. Nº23. Montevideo. <http://www.grain.org>
- * Shand, Hope. 2001. Transgénicos: ¿dónde estamos y dónde vamos? RAFI. www.rafi.org/ Publicado en Ecológica, La Jornada, México el 29-5-01. <http://www.jornada.unam.mx/2001/may01/010529/eco-b.html>
- * Tamayo, Eduardo. 2000. "Transnacionales: Más poderosas que nunca". ALAI, América Latina en Movimiento. <http://alainet.org/>